

Movilidad individual y oportunidades de empleo en la ciudad de México

ENRIQUE CONTRERAS SUÁREZ

INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo de comprobación empírica.* Pretende describir algunas pautas de movilidad en la capital mexicana como consecuencias estrechas de las oportunidades de empleo, menguadas durante la segunda fase del desarrollo de la economía mexicana, que se extiende de 1957 a la fecha. Combina una tendencia colectiva, medida a partir de censos y otras fuentes de información secundaria con datos individuales, extraídos por medio de una encuesta representativa de jefes de familia, levantada entre 1965-1966, en que se intenta recuperar indirectamente el tiempo, gracias a preguntas específicas. Deliberadamente las pautas de movilidad individual se han medido con prolijidad. Se presentan mediciones de las probabilidades de ascenso, del reclutamiento a las posiciones ocupacionales en la movilidad intergeneracional entre adultos, padres y entrevistados. Se distingue el efecto de las oportunidades de empleo en los resultados, muy marcados, entre la movilidad bruta y la neta. Otro efecto relaciona las tendencias de la movilidad intrageneracional total y la observada en periodos biográficos específicos, distinción que permite estimar, de un lado, el quantum de movilidad en el tiempo y de otro, una comparación adecuada de las oportunidades de movilidad entre nativos y migrantes de edades diferentes. Se ha insistido en afinar la medición de las oportunidades de movilidad ofrecidas por la estructura socioeconómica

* El trabajo forma parte de una investigación más amplia titulada: Estratificación y Movilidad en la Ciudad de México, patrocinada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que aparecerá próximamente. Se usó una muestra representativa de jefes de familia de 2,500 entrevistados, levantada entre 1965 y 1966, en colaboración con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

de la capital a los migrantes, por medio de dos medidas diferentes de la movilidad: la de posiciones y la de situaciones ocupacionales.

Cinco resultados del trabajo se antojan como los más relevantes: 1. La movilidad intergeneracional atribuible al crecimiento de las oportunidades de empleo, o movilidad bruta, ha beneficiado en mayor medida a las posiciones ocupacionales de menor jerarquía que la atribuible al intercambio de rangos, o movilidad neta. Esta última beneficia casi exclusivamente a las posiciones más elevadas. 2. Las oportunidades de empleo menguadas han intensificado la movilidad ascendente y la descendente entre los jóvenes, en general, y entre los migrantes, en particular. 3. Entre los nativos de primera generación no especializados las probabilidades de ascenso son similares a las de los nativos de segunda generación, si la movilidad se produce a una edad temprana. Si se trata de un periodo biográfico más avanzado, las probabilidades comparadas de ascenso para los nativos de primera generación son menores, y mayores las de estabilidad y descenso. 4. Para los migrantes mayores de edad, llegados recientemente a la capital, se intensifica relativamente el empleo por cuenta propia en la calle o en la propia casa habitación, al momento de la llegada y la probabilidad de permanecer en esos trabajos, o lo que es lo mismo, en ellos es menor la probabilidad de ingresar a trabajar como obreros o como empleados. 5. Las diferencias en las probabilidades de movilidad entre nativos y migrantes son muy pequeñas, lo que quiere decir que ambos compiten ventajosamente en el mercado ocupacional, medido de cierta manera, en términos generales. Pero si la posición ocupacional inicial es la más baja, entonces los nativos muestran probabilidades mayores de ascenso que los migrantes, mismas que se acentúan, conforme al periodo biográfico considerado más avanzado.

Las oportunidades de empleo recientes en la ciudad de México

Las oportunidades de empleo en la capital han estado asociadas con las fases de desarrollo de la economía mexicana. Durante la primera fase del desarrollo con inflación y estabilidad cambiaria, que se extiende de 1935 a 1956, la oferta de mano de obra que se presentó a los servicios y a la industria fue casi ilimitada, su tasa de retribución igual al nivel de subsistencia y sus presiones salariales prácticamente carecieron de efectividad. La demanda de trabajo no especializado fue considerable, alentándose la migración interna, al facilitarse el traslado ocupacional por la mejoría en las comunicaciones, proceso paralelo al reparto agrario. Las inversiones en inmuebles, servicios y abastecimientos urbanos ampliaron las oportunidades de empleo en la construcción. Especializados y no especializados compitieron mutuamente por los empleos, dada la estructura

tradicional de la industria y contribuyeron a deprimir los salarios reales obreros.

La distribución del ingreso fue regresiva durante esta fase.

En el campo desciende la importancia relativa de cultivos alimenticios para el consumo interno, en favor de la exportación y el cultivo de productos industrializables. Mecanismos estatales de control permitieron la transferencia de excedentes de la agricultura a otras ramas económicas. La industria recibió grandes facilidades crediticias y bajos precios de insumos y energéticos lo que le permitió sostener un alto nivel de inversión industrial.

Durante la segunda fase del desarrollo, de 1957 a la fecha aproximadamente, la industria se convierte en el eje de la acumulación, ella crece, sustituyendo importaciones de bienes de consumo, más rápidamente que el sector agrícola, que no puede continuar exportando productos con la misma velocidad. En este último sector se acelera el número de peones sin tierra y disminuye el número de jornadas efectivamente trabajadas. Las corrientes migratorias se intensifican, pero también se redistribuyen favoreciendo a ciudades de tamaño medio. La mano de obra no especializada se enfrenta ahora a una demanda de empleo más diversificada. Se desarrollan nuevas ramas que requieren de tecnología compleja y grandes capitales, los cuales afluyen en buena parte desde el exterior. Se logra un incremento de la productividad del trabajo y los salarios reales crecen, aunque con menor velocidad. La absorción ocupacional, sin embargo, fue muy desigual. Las ramas industriales más innovadoras y con una mayor composición orgánica del capital absorbieron relativamente menos obreros, pero con remuneraciones más altas que las ramas más tradicionales, en que la absorción de obreros fue ligeramente mayor, pero recibieron remuneraciones inferiores. O sea que el crecimiento desigual de la productividad del trabajo permitió la coexistencia de dos tipos principales de explotación del trabajo: uno, vía la depresión de los salarios y el aumento cuantitativo de la fuerza de trabajo y otro, que benefició a una proporción reducida de obreros, caracterizado por una explotación intensiva de la fuerza de trabajo y una expulsión considerable de la misma hacia otras ramas de la economía.

Este tipo de desarrollo económico ha cristalizado en una creciente dependencia del exterior de la rama industrial para obtener bienes de capital, y de la rama agrícola para obtener alimentos para el consumo interno, al mismo tiempo que se incrementa la exportación de productos manufacturados y otros productos agropecuarios. El consecuente déficit en las balanzas comercial y de pagos del país ha impuesto limitaciones al crédito y así a la inversión, de la cual depende la oferta de empleo.

Los flujos migratorios internos pierden selectividad en muchos aspectos, entre los cuales la edad al momento de llegada a una metrópoli cobra singular importancia, pues para los migrantes no especializados que arriban a una edad mayor, disminuye la probabilidad de incorporarse inicialmente al trabajo obrero moderno. Para ellos se perfila entonces casi como destino la incorporación al trabajo por cuenta propia de escasa productividad y muy bajas remuneraciones. La incorporación al trabajo por cuenta propia en estas circunstancias posee una gran capacidad de retención, es decir, que su probabilidad de incorporarse con el tiempo al trabajo obrero es muy escasa, tal y como lo señalamos más adelante para la ciudad de México.

En el transcurso de la década de los años sesenta los datos censales muestran que en el área metropolitana de la ciudad de México crecieron la tasa de desempleo visible en hombres y en mujeres, así como en los grupos avanzados de edad. Los desempleados viejos no sólo provenían de los servicios o el comercio sino también de la rama industrial (incluida la construcción). La tasa de ocupación efectiva de los hombres no mantuvo en 1970 los niveles de 1950 y 1960. La de las mujeres se sostuvo sin variación en las fechas anteriores.

La rama industrial creció a menor velocidad que la PEA, reduciéndose su capacidad de absorción ocupacional intercensal. La PEA masculina dedicada a la industria descendió el 35.7% al 33.6% en 1970. Los servicios aumentaron del 22.2% al 28.8% en las mismas fechas.

Se produjo un descenso en la proporción de asalariados (empleados y obreros) sobre el total de ocupados, en los servicios, en el comercio y en la industria de transformación, lo que indica un relativo robustecimiento del artesanado y de la prestación de servicios por cuenta propia. Esta categoría censal no incluye a los patrones, directores ni a los familiares que no reciben remuneración.

La movilidad individual intergeneracional

Un primer acercamiento al estudio de la movilidad intergeneracional consiste en distinguir entre las diversas *probabilidades de ascenso* y descenso de los encuestados, cuyos padres se ubicaban en las diversas posiciones ocupacionales, y la naturaleza del *reclutamiento* existente en las posiciones ocupacionales de los entrevistados. En este último caso se analiza la distribución porcentual de las posiciones ocupacionales paternas en cada posición de los entrevistados. Trataremos en ese orden estos dos enfoques, primero, las probabilidades de movilidad y después la composición del reclutamiento.

En el cuadro 1 se puede comparar la posición ocupacional "actual"

CUADRO 1

 POSICIONES OCUPACIONALES DE LOS JEFES DE FAMILIA
 ENTREVISTADOS, POR POSICIONES OCUPACIONALES PATERNAS

1. En números absolutos

<i>Posición ocupacional del entrevistado</i>	<i>Posición ocupacional del padre</i>						<i>Total</i>
	<i>1 (alta)</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6 (baja)</i>	
1 (alta)	28	12	15	13	35	1	104
2	16	10	17	6	19	2	70
3	13	5	41	26	99	19	203
4	19	2	17	29	102	23	192
5	8	16	43	39	571	257	934
6 (baja)	2	1	9	3	129	169	313
Total	86	46	142	116	955	471	1 816

2. En porcentos

<i>Posición ocupacional del entrevistado</i>	<i>Posición ocupacional del padre</i>						<i>Total</i>
	<i>1 (alta)</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6 (baja)</i>	
1 (alta)	33	26	11	11	4	0	6
2	19	22	12	5	2	0	4
3	15	11	29	22	10	4	11
4	22	4	12	25	11	5	11
5	9	35	30	34	60	55	51
6 (baja)	2	2	6	3	13	36	17
Total	100	100	100	100	100	100	100
Base porcentual	(86)	(46)	(142)	(116)	(955)	(471)	(1 816)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no repuestas.

del encuestado (última columna de la derecha) en términos estrictos, en 1965-66, con la posición ocupacional que tienen o tuvieron sus respectivos padres (última fila).¹ Según estos datos, los jefes de familia de la ciudad de México estaban estratificados en un 68% en posiciones de carácter manual (suma de las posiciones 5 y 6), de los cuales un 70% se consideró con alguna especialización en el trabajo y el restante 30% carente de ella. Un 22% en posiciones no manuales de diversa responsabilidad y el 10% ubicado en posiciones calificadas de mayor responsabilidad y prestigio.

Al sumar las cifras absolutas diagonalmente (izquierda arriba hacia derecha abajo) se puede observar que las probabilidades brutas de movilidad para toda la muestra son como sigue: un 46% de los encuestados

mantuvo la misma posición paterna, o sea que se mantuvo estable; el 36% ascendió a una posición superior a la paterna y el 18% descendió de posición. Para el conjunto de los hijos de padres con origen ocupacional paterno manual, el 20% pudo ascender a alguna posición de carácter no manual, aunque son grandes las diferencias internas entre los no especializados y los especializados. Las probabilidades de ascenso a las posiciones no manuales equivalieron al nueve por ciento únicamente, y el 27% para los hijos de padres especializados. En la literatura sociológica se reconoce que el ascenso de posiciones manuales a las no manuales representa un índice de la intensidad de la movilidad, por las dificultades que trae consigo traspasar esta especie de barrera. Estos indicadores señalan que para el conjunto de jefes de familia predominan las probabilidades de ascenso sobre las de descenso. Sin embargo, dentro de las diversas posiciones ocupacionales se observan grandes diferencias en cuanto a las probabilidades de ascenso.

Las probabilidades de ascenso predominan en las posiciones manuales de la pirámide social, pero se equilibran con los descensos en la posición no manual más baja (aproximadamente en un 37% en cada dirección), y ceden ante el predominio de las probabilidades de descenso en las posiciones no manuales de jerarquía media. Así, entre los gerentes y administradores de empresas medias y grandes (posición 2) las probabilidades de descenso equivalen al 52%, las de ascenso al 26% y las de herencia al 22%; entre las altas posiciones de supervisión e inspección (posición 3) las probabilidades de descenso resultan ser del 48%, las de ascenso del 23% y las de herencia del 29%. Es decir, que entre los encuestados hijos de padres de las posiciones 2 y 3, por ejemplo, se tienen más probabilidades de descender que de ascender, y en las posiciones 4, 5 y 6 hay más probabilidades de ascender o de permanecer en las mismas posiciones que sus respectivos padres. Este resultado parece contradecir la tesis de que debería beneficiarse más un hijo de un padre obrero, por lo que se hace necesario detenerse en el análisis y tratar de encontrar algunas respuestas a esto.

Entre las respuestas posibles a este resultado aparentemente contradictorio, se analizarán a continuación: a) el papel de la intensidad de la movilidad, y b) la época aproximada en que se efectuó la movilidad.

a) el factor de la intensidad de la movilidad ascendente o descendente puede intervenir, es decir, pudiera ser que en las posiciones no manuales el descenso fuera muy pequeño, o que recorriera pocas posiciones y que las reducidas probabilidades de ascenso fueran muy intensas, y lo inverso en las posiciones manuales: un descenso pequeño pero intenso y un ascenso extendido que abarcara sólo posiciones ocupacionales contiguas. Pa-

ra dilucidar esto convertiremos en cien por ciento a los entrevistados móviles descendentes o ascendentes y eliminaremos a los estables, que en el cuadro anterior estaban ubicados en la diagonal principal (29% en el caso de la posición 3, por ejemplo).

La columna del total de este cuadro 2 indica que las probabilidades de experimentar ascensos o descensos de diferente intensidad son bastante similares para el total de jefes de familia entrevistados tomando en cuenta, claro está, las bases porcentuales diferentes, a las que hicimos mención anteriormente. Pero en el caso de las posiciones 2 y 3, cuya movilidad descendente nos interesa aclarar, la intensidad de la movilidad descendente intergeneracional es más grande que la ascendente. En la primera posición mencionada, incluso, un 72% de los entrevistados descendentes, alcanzó las posiciones manuales con descensos de tres y más posiciones, en la segunda posición mencionada un 13% sufrió descensos similares. Pero tampoco en la posición ocupacional paterna más alta (posición uno) los descensos fueron leves, sino bastante intensos. Un 17% de los descendentes de ella cayeron a las posiciones manuales y un 33% a las no manuales, de mínima jerarquía. Por lo tanto, la intensidad diferencial de la movilidad vertical no nos ayuda a explicar nuestro problema.

CUADRO 2
 INTENSIDAD DE LOS ASCENSOS Y DESCENSOS INDIVIDUALES,
 POR POSICIÓN OCUPACIONAL PATERNA
 (Por ciento)

<i>Intensidad de los ascensos y descensos</i>	<i>Posición ocupacional del padre</i>						<i>Total</i>
	<i>1 (alta)</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6 (baja)</i>	
<i>Descensos</i>							
1 paso	28	20	25	93	100	—	64
2 "	22	8	62	7	—	—	19
3 "	33	67	13	—	—	—	14
4 y más	17	5	—	—	—	—	3
Total ascensos	100	100	100	100	100	—	100
Base porcentual	(58)	(24)	(69)	(42)	(129)	—	(322)
<i>Ascensos</i>							
1 paso	—	100	53	58	40	85	64
2 "	—	—	47	13	39	8	22
3 "	—	—	—	29	7	6	8
4 y más	—	—	—	—	14	1	6
Total descensos	—	100	100	100	100	100	100
Base porcentual	—	(12)	(32)	(45)	(255)	(302)	(646)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no respuestas.

b) La época en que sucedió la movilidad vertical puede contribuir a explicar las mayores probabilidades de descenso en las posiciones medias. Las matrices de movilidad intergeneracional reflejan periodos cronológicos precisos, sólo parcialmente, puesto que las muestras de entrevistados abarcan a individuos viejos, cuyos padres pudieron haber ya muerto o encontrarse en el ocaso de su vida activa, lo mismo que a individuos jóvenes, cuyos padres pudieron haber formado parte teóricamente de la misma muestra de entrevistados. Las "generaciones" no son muestras ocupacionales estrictamente hablando.²

Se requiere entonces separar a los entrevistados según sus edades. De presentarse el predominio de la movilidad descendente entre los entrevistados viejos de las posiciones medias y altas, la explicación se asociaría a factores estructurales como la sustitución de élites debida a la Revolución mexicana y a transformaciones secundarias relacionadas con ellas. De presentarse entre los entrevistados jóvenes, se hablaría de factores recientes que están propiciando la movilidad descendente.

Nuestros datos del cuadro 3 indican la ausencia de un claro predominio de alguna de las dos tendencias enunciadas. Sin embargo, el grupo de los entrevistados hombres de 61 años y más se distingue de los otros grupos de edad, por mostrarse en ellos un ligero aumento de las probabilidades de descenso, en general, y también de la intensidad de la movilidad intergeneracional, sea ascendente o descendente. En ellos, el porcentaje de ascensos poco intensos (de una posición a la contigua) es del 33% del total de individuos móviles, mientras que entre los entrevistados de 51 a 60 años, este porcentaje es del 49%, y entre los de menos de 30 años de edad es del 52% de todos los móviles. Estas regularidades no lineales ni muy marcadas, se observan más entre los jefes de familia del sexo masculino que en el total de la muestra, puesto que entre las jefas de familia son distintas la estructura de edad, las causas por las que llegaron a jefaturar sus familias y las causas de la movilidad vertical. Parece adecuado concluir que en los datos se observan diferencias en la intensidad de las probabilidades de movilidad de los entrevistados hombres de edades bastante avanzadas, cuya fecha de nacimiento se sitúa con anterioridad a la Revolución mexicana. En el resto de las edades disminuye la intensidad de la movilidad individual pero aumenta la probabilidad de la movilidad ascendente poco intensa.

Decir que en los años posteriores a la Revolución se ha desarrollado una tendencia a la multiplicación o generalización de las probabilidades de ascenso poco intenso, pero que han disminuido las probabilidades de una movilidad más intensa, representa la introducción de un matiz importante en la hipótesis de que el crecimiento económico y la movilidad

CUADRO 3

INTENSIDAD DE LA MOVILIDAD INDIVIDUAL INTERGENERACIONAL,
SEGÚN LA EDAD DE LOS JEFES DE FAMILIA HOMBRES*(En % de los móviles)*

<i>Intensidad de la movilidad</i>	<i>Edades al momento de la entrevista (años)</i>					<i>Total</i>
	<i>Hasta 30</i>	<i>31-40</i>	<i>41-50</i>	<i>51-60</i>	<i>61 y más</i>	
Descendente						
1 paso	23	23	15	14	22	19
2 "	4	6	7	5	11	6
3 "	2	4	5	6	0	4
4 "	1	1	1	0	3	1
5 "	0	0	0	0	0	0
Total	30	34	28	25	36	30
Base porcentual	(55)	(94)	(53)	(36)	(22)	(260)
Ascendente						
1 paso	52	43	41	49	33	45
2 "	12	15	18	13	20	15
3 "	3	4	8	8	10	6
4 "	3	4	5	4	1	4
5 "	0	0	0	0	0	0
Total	70	66	72	74	64	70
Base porcentual	(131)	(185)	(137)	(104)	(39)	(596)
Total	100	100	100	100	100	100
Base porcentual	(186)	(279)	(190)	(140)	(61)	(856)
Número de estables	(198)	(236)	(182)	(99)	(44)	(759)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no respuestas.

individual se asocian. Aparentemente, y de acuerdo a estos datos, se podrá hablar que en los años recientes en la ciudad de México ambos fenómenos tienden a asociarse, pero no se trata de un tipo de movilidad individual en que predomine una gran intensidad para un reducido sector de la población, sino una movilidad poco intensa, que tiende a beneficiar a mayores contingentes poblacionales.

Se llega a una conclusión similar cuando la comparación intertemporal se realiza con la ayuda de dos matrices de movilidad intergeneracional, una que representa una época anterior (no muy bien especificada lamentablemente), en que los actores son los abuelos paternos y sus hijos, o sean los padres de los jefes de familia entrevistados, y otra matriz más reciente, entre los padres y los jefes de familia. Para abreviar los términos, nos referiremos a la matriz de movilidad entre los abuelos y los pa-

dres como la matriz de las generaciones “descendientes” y la de padres e hijos, como la matriz de las generaciones “reinales”.

Se observa en la matriz de las generaciones “descendientes” que predomina la estabilidad bruta, la cual equivale al 58%, o sea que es un 12% superior a la estabilidad bruta de las generaciones reinales. Su tasa de ascenso bruto es más reducida (29%), lo mismo que la tasa de descenso bruto (13%). Entre las generaciones “descendientes” llama la atención la mayor estabilidad de las posiciones de ambos extremos de la pirámide social, lo mismo que la relativamente baja tasa de ascenso bruto de la posición más baja, que equivale únicamente al 44%, en contra de un 64% observado en la generación “reinal”. La movilidad descendente bruta de las dos posiciones más altas se incrementó entre las generaciones reinales o más recientes, pero también se incrementó la intensidad de la movilidad. Entre las generaciones de abuelos y padres, según nuestros datos, eran menos frecuentes los casos en que la población cambiaba muy intensamente de posición ocupacional. Por ejemplo, un 19% de los hijos de los abuelos pertenecientes a la posición ocupacional 2, la segunda más encumbrada, descendió tanto, que traspasó la “barrera” hacia las ocupaciones manuales. Entre los padres y los entrevistados, en cambio, el mismo porcentaje fue del 35%. Un 7% de los hijos de los abuelos de la máxima posición descendió a la posición no manual de más baja jerarquía, mientras que entre los padres y entrevistados ese porcentaje fue del 22%. En otras palabras, durante la época de la lucha militar y en los años inmediatamente posteriores, las probabilidades de una movilidad vertical, más intensa fueron mayores, superando lo que acontecía entre las generaciones de los abuelos y los padres de los jefes de familia entrevistados en 1965-66. Entre los jefes de familia más jóvenes que fueron entrevistados, la probabilidad de experimentar una movilidad individual intensa vuelve a descender, para tomar su lugar un tipo de movilidad menos intensa, pero que beneficia a mayor cantidad de personas sobre todo de las posiciones ocupacionales más bajas. Este fenómeno se ha debido fundamentalmente a la creación de nuevas ocupaciones, tal y como lo veremos en seguida. Pero antes, permítasenos abrir un pequeño paréntesis metodológico sobre la operacionalización del concepto de movilidad neta.

El quantum de movilidad vertical neta se da ante una creación de empleos mantenida constante, es decir, haciendo abstracción del efecto que se produce por la creación o extinción de puestos de trabajo, y contabilizando solamente los casos en que unos suben porque otros bajan.

Una manera estadística de medir el quantum neto, se obtiene al dividir cada una de las frecuencias reales, situadas en la diagonal principal

de la matriz de movilidad por las frecuencias esperadas por azar o más probables, que es igual al producto de los totales de cada posición en las dos generaciones, partido por el número de casos. Véase por ejemplo, en la tabla de la generación de padres y la de los entrevistados (cuadro 1) la posición de los obreros manuales especializados que aparece con números subrayados (posición 5). De un total de 1.816 casos hay 955 obreros especializados en la generación paterna y 934 en la generación entrevistada. Es decir, el cambio estructural, y si no operan factores de herencia, nos haría esperar, en términos de probabilidad

$$\frac{955 \times 934}{1.816} = 490,6 \text{ casos}$$

en la generación de los padres. Como en realidad hay 571 casos en esa situación, el cociente de 571/490,6 es 1,2, el que nos indica que el número de obreros manuales especializados en la generación de los padres es 1, 2 veces la probabilidad de lo que tendría que haber, si sólo operaran factores de azar, o lo que es lo mismo, una absoluta igualdad de oportunidades.

A medida que el índice se aleja de la unidad, es mayor la "herencia", o capacidad para resistirse a abandonar el nivel ocupacional de la anterior generación.

Así se puede comprender cómo la posición de los obreros especializados, que contaba con un índice de herencia o estabilidad bruta muy alto (60% del mismo cuadro, es decir, que casi las dos terceras partes de los obreros especializados había tenido padres obreros especializados), tiene ahora un índice de herencia neta muy bajo. La aparente paradoja se explica, porque si bien cerca de las dos terceras partes de los padres obreros especializados cuentan con hijos que permanecen en esa clase, también es cierto que el número total de puestos en esta posición aumenta considerablemente de una generación a otra, y hay también muchos que, procedentes de posiciones inferiores o superiores, se transforman en obreros especializados en la siguiente generación. Por ejemplo, de los 934 obreros en la generación entrevistada hay 151 que ocupaban posiciones no manuales en la generación anterior.

La herencia neta máxima se da naturalmente en las ocupaciones directivas, donde hay más posibilidad de quedarse en la misma posición y controlar los medios para mantenerse en aquel tipo de élite.

Hemos vertido en un solo cuadro (cuadro 4), los cálculos sobre la movilidad neta de cada posición ocupacional perteneciente a las dos ma-

CUADRO 4

MOVILIDAD INTERGENERACIONAL NETA Y BRUTA DE LAS POSICIONES OCUPACIONALES EN TRES GENERACIONES

1. Matriz abuelo paterno-padre

<i>Posiciones ocupacionales</i>	<i>Ocupación abuelo (a)</i>	<i>Ocupación padre (p)</i>	<i>Estables (e)</i>	<i>Ascendentes (s)</i>	<i>Estabilidad bruta (%)¹</i>	<i>Ascenso bruto (%)²</i>	<i>Herencia neta (%)</i>	<i>Ascenso neto (%)</i>
1 (alta)	55	67	23	—	42	—	7.7	—
2	27	34	8	6	30	22	10.8	4.0
3	90	100	28	16	31	18	3.9	2.2
4	42	65	10	12	24	29	4.5	1.8
5	528	631	376	93	71	18	1.4	0.8
6 (baja)	500	345	279	221	56	44	2.0	0.6
Total	1 242	1 242	724	358	58	29	1.7	0.7

2. Matriz padre-entrevistado

<i>Posiciones ocupacionales</i>	<i>Ocupación paterna (a)</i>	<i>Ocupación entrevistado (p)</i>	<i>Estables (e)</i>	<i>Ascendentes (s)</i>	<i>Estabilidad bruta (%)¹</i>	<i>Ascenso bruto (%)²</i>	<i>Herencia neta (%)</i>	<i>Ascenso neto (%)</i>
1 (alta)	86	104	28	—	33	—	5.7	—
2	46	70	10	12	22	26	5.6	4.6
3	142	203	41	32	29	23	2.6	2.4
4	116	192	29	45	25	39	2.4	1.9
5	955	934	571	255	60	27	1.2	0.8
6 (baja)	471	313	169	302	36	64	2.1	0.6
6 (baja)	1 816	1 816	838	646	46	36	1.4	0.8

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no respuestas, que en el caso de la matriz de abuelos y padres son considerables, pero su distribución fue proporcional a la distribución de las posiciones ocupacionales, por lo que se consideró que las no respuestas no afectarían considerablemente los resultados.

1) = $e/a \times 100$ 2) = $s/a \times 100$

trices intergeneracionales, a la de los abuelos paternos y los padres de los entrevistados, y a la de éstos y los jefes de familia entrevistados.

El índice de ascenso neto muestra en qué medida una hipotética igualdad de oportunidades, equivalente a la unidad, se debe a la proporción de ascensos y descensos. Si el índice sobrepasa la unidad significa cuanto mayor es la oportunidad que se tiene para subir. A medida que sube nos indica que los vástagos de una determinada posición ocupacional tienen más oportunidades para ascender. Si no llega a la unidad es indicio de

una restricción al ascenso, bien porque predomina la herencia o el descenso.

La comparación de los índices de herencia neta en las dos matrices de movilidad confirma que las posibilidades de controlar los medios para permanecer en la misma posición de una generación a otra son mayores en las altas posiciones ocupacionales, pero que eran superiores en la generación "descendente", en general, y en las posiciones de carácter manual, en particular. En especial llama la atención que este índice se haya reducido casi en un 50% de una generación a otra entre los vástagos de los gerentes y administradores de empresas medianas y grandes (posición dos), habiendo mejorado ligeramente en la matriz más reciente su índice de ascenso neto. Pero a pesar de esto es esta posición la única que en la matriz intergeneracional más reciente mantiene índices de ascenso neto notablemente diferentes al resto de las posiciones ocupacionales. Este es un rasgo importante de la estratificación social en la capital, pues indica la existencia de procesos intensos de movilidad ascendente al interior de la posición misma, al mismo tiempo que señala un proceso de marginalización de las probabilidades de ascenso para la gran mayoría.

Sin embargo, los índices de herencia y ascenso netos de las posiciones *manuales* han permanecido sin mayores modificaciones en las tres generaciones consideradas. Los respectivos índices de ascenso neto son inferiores a la unidad, lo mismo que los índices del total de las poblaciones, y esto refleja la existencia de barreras a la movilidad individual por sustitución de rangos para estas posiciones que representan a casi las cuatro quintas partes del total de jefes de familia en la capital. Como se observa una mejoría significativa en sus índices de ascenso bruto de una matriz a otra, se le puede atribuir este mejoramiento casi exclusivamente al crecimiento económico nacional, que ha multiplicado las oportunidades de empleo.

Nos encontramos con este tipo de medición de la movilidad individual la corroboración de un fenómeno que ya se había observado en otras partes del estudio: la concentración en manos de los estratos superiores de los beneficios más relevantes del crecimiento económico y de los medios necesarios para ascender social y económicamente, lo cual convierte a este proceso en un proceso altamente inequitativo. La esperanza de ascenso individual para el grueso de los capitalinos se centra en consecuencia, en la creación masiva de empleos modernos, la que en realidad se ha vuelto insuficiente en la capital desde la última década, frente al crecimiento intensificado de su población. Es de esperarse, en consecuencia, que en la actualidad, no se hayan modificado las probabilidades de ascenso neto, y quizá se esté presentando alguna intensificación de la movilidad descendente. Esta hipótesis no excluye la posibilidad de que se estén produ-

ciendo otros cambios en la movilidad social, entendida ahora de manera más amplia, aún en presencia de un crecimiento relativamente más lento de la fuerza de trabajo, y que pudieran esconderse tras la medición a través de escalas de prestigio. Detectar estos cambios, sin embargo, ha quedado fuera de los objetivos de este trabajo.

Ahora bien, el enfoque de la movilidad individual intergeneracional también se puede realizar a través de la observación de los orígenes paternos y los cambios que experimentaron, es decir, estudiando las *formas de reclutamiento*. Los resultados de este enfoque no deben compararse mecánicamente con los resultados del análisis de las probabilidades de movilidad, ya que se ven afectados por las diferentes proporciones en que participan las posiciones ocupacionales en dos momentos distintos. Por regla general, los resultados de la intensidad de la movilidad ascendente, según las formas de reclutamiento, son mayores, y son menores los de la movilidad descendente.

Cuando se pregunta si hay mucha o poca movilidad, es necesario aclarar el enfoque que se ha utilizado.

Los orígenes paternos, en sentido ocupacional y educacional, se localizan en el cuadro 5.

Aquí se observa que la proporción total de individuos que ascendieron de posición, o que provenían de posiciones paternas de nivel inferior, equivalió al 43%, los que provenían de posiciones paternas de nivel superior, o que descendieron, fueron el 10%, y un 47%, redondeando la cifra, permaneció en el mismo nivel jerárquico. Recuérdese que en el caso del enfoque ya visto de las probabilidades de ascenso, las proporciones de ascendentes, descendentes y estables habían sido respectivamente, 36%, 18% y 46%.

Para distinguir con más claridad los orígenes paternos, es conveniente efectuar en el cuadro una separación de las posiciones paternas de tipo manual, (posiciones 4 y 5) de las no manuales, así como de aquellas posiciones educacionales referidas a una enseñanza paterna de tipo básico, (posiciones 4, 5 y 6) de las referidas a la enseñanza media y superior.

Es cierto que los entrevistados que ocupaban la posición manual más baja al momento de la entrevista —columna 6— provenían casi exclusivamente (95%) de familias obreras con algún tipo de especialización, cuyas cabezas en un 97% sólo terminó el ciclo escolar básico. También es cierto que entre los obreros especializados que fueron interrogados —columna 5— sólo un 11% tuvo padres con ocupaciones no manuales y un 8% con educación superior a la primaria. Sin embargo, los orígenes paternos se vuelven más heterogéneos a partir de las posiciones de carácter no manual. En las posiciones medias, 3 y 4, cerca del 10% de los

CUADRO 5

 POSICIONES OCUPACIONALES DE LOS ENTREVISTADOS, SEGÚN
 LAS POSICIONES OCUPACIONALES Y EDUCACIONALES DE LOS PADRES

(Por ciento)

<i>Posición ocupacional del padre</i>	<i>Posición ocupacional del entrevistado</i>						<i>Total</i>
	<i>1 (alta)</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6 (baja)</i>	
1 (alta)	27	23	6	10	1	1	5
2	12	14	2	1	1	0	2
3	14	24	20	9	5	3	8
4	12	9	13	15	4	1	6
5	34	27	50	53	61	41	53
6 (baja)	1	3	9	12	28	54	26
Total	100	100	100	100	100	100	100
Base porcentual	(104)	(70)	(203)	(192)	(934)	(313)	(1 816)

<i>Posición ocupacional del padre¹</i>	<i>Posición ocupacional del entrevistado</i>						<i>Total</i>
	<i>1 (alta)</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6 (baja)</i>	
1 (alta)	42	42	19	17	4	2	10
2	12	16	10	6	2	1	4
3	13	4	3	8	2	0	3
4	23	28	34	29	19	8	20
5	7	7	24	30	41	31	32
6 (baja)	3	3	10	10	32	58	29
Total	100	100	100	100	100	100	100
Base porcentual	(107)	(74)	(206)	(192)	(922)	(304)	(1 805)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no respuestas.

¹ Posiciones educacionales: 1) (alta) superior, completa e incompleta; 2) media completa; 3) media incompleta; 4) primaria completa; 5) primaria incompleta; 6) no hizo estudios.

padres pertenecieron a la posición ocupacional más alta y cerca de un 20% de ellos había podido iniciar, al menos, una carrera universitaria. Estos entrevistados tenían como colegas a otros cuyos padres tuvieron orígenes no manuales o de baja educación. Esto sucedía aproximadamente en el 60% de los casos, considerando la posición ocupacional, y en el 70%, pasando a la posición educacional. Estas dos últimas cifras revelan la importancia de los esfuerzos realizados por estas familias para permitir el ascenso de sus hijos, si bien no desde la cima misma de la pirámide, sí de posiciones bajas cercanas a aquella.

Revelan igualmente las barreras puestas para el ascenso a posiciones medias, cuando la posición paterna es manual no calificada (no podemos

distinguir si rural o urbana) o cuando se caracteriza por carecer de educación. Si se observan en el cuadro las últimas líneas de las posiciones ocupacionales o educacionales paternas, se notan sendos y bruscos descensos en las proporciones, cuando la posición ocupacional del entrevistado cambia de las posiciones manuales especializadas a las no manuales de más baja jerarquía. Y esta lamentable marginación del acceso a posiciones ocupacionales medias y altas afecta entre el 25% y el 28% de los entrevistados, según se mida la posición ocupacional o la educacional.

Simultáneamente del cuadro se desprende la necesidad de reconocer la existencia de una importante proporción de orígenes ocupacionales paternos manuales especializados, y educaciones con apenas la primaria completada, entre los entrevistados de las 2 posiciones más encumbradas. Estos son los casos de los entrevistados de la posición 2 —segunda columna del cuadro 5—, en que casi el 28% de sus padres tuvieron las mencionadas posiciones bajas, o el de los entrevistados de la posición 1, —primera columna del cuadro— donde este tipo de reclutamiento paterno alcanzó al 34%, en el caso de las posiciones ocupacionales, y el 23%, en el de las posiciones educacionales.

O sea que aproximadamente una tercera parte de los profesionales, dirigentes y empresarios que se pudieron entrevistar provenían de familias obreras, que carecían de educación media o superior. Este importante contingente, nacido en hogares “humildes” y que ha ascendido intensamente hasta las posiciones más elevadas, compite con otros colegas que heredaron esas posiciones de sus padres. El 42% de los padres de los entrevistados de las posiciones 1 y 2 pudieron llegar a la Universidad, y el 40% aproximadamente ocupó posiciones ocupacionales superiores muy similares a las de ellos.

Poco se pudo profundizar en la vida de estos individuos que ascendieron tan intensamente de una generación a otra. Las tres cuartas partes de ellos alcanzaron a pasar las aulas universitarias, un 11% cursó sólo estudios medios, un 5% ascendió sin pasar más allá de la escuela primaria. De un 9% restante no se logró averiguar su nivel escolar. Pero estos porcentajes se parecen bastante a los alcanzados por los individuos que ascendieron con una intensidad menor, es decir, que provenían de familias de posición media, y a los que lograron permanecer en las posiciones paternas, por lo que las explicaciones parecen residir más bien en factores de orden cualitativo, en el aprovechamiento de los estudios, en factores de personalidad del entrevistado, en la calidad de la enseñanza recibida, los cuales se reflejan, junto a otros que analizaremos más adelante, en la movilidad intrageneracional.

La movilidad individual intrageneracional

Una matriz de movilidad intrageneracional compara dos o más momentos de la vida ocupacional de un grupo de individuos, utilizando la misma jerarquización de ocupaciones. Las alteraciones en las posiciones ocupacionales indican la dirección de la movilidad, si hay estabilidad en la misma posición o si hay ascensos o descensos de posiciones, pudiendo detectar también la intensidad de la misma, según el número de posiciones escaladas desde el primer momento de la medición. Se designa como movilidad intrageneracional total a la comparación entre la primera y la ocupación actual o desempeñada al momento de la encuesta; como movilidad intrageneracional parcial a la comparación entre periodos particulares de la vida del individuo. Como veremos más adelante, para responder a la pregunta si la movilidad intrageneracional ha aumentado o disminuido recientemente, respecto a épocas pasadas, hemos echado mano de la movilidad parcial para salvar algunos problemas planteados por la extensión diferente de la vida ocupacional entre individuos de diversa edad, que no podían ser enfrentados por la movilidad intrageneracional total. En esta sección nos concentraremos sobre el enfoque de las probabilidades de movilidad, más que sobre el de reclutamiento, porque queremos brindar una respuesta acerca de las tendencias de las probabilidades de movilidad en el tiempo. Daremos una descripción de la matriz de movilidad total, para plantear luego los problemas del ciclo de vida activo. Tocaremos la intensidad de la movilidad en diversos periodos biográficos, de manera objetiva y subjetiva. Trataremos de dar respuesta finalmente sobre las probabilidades de movilidad en años recientes.

Afirmamos que la probabilidad de movilidad intrageneracional para el ascenso y para el descenso se incrementa entre los jefes de familia más jóvenes, una vez que se establecen algunos criterios mínimos de comparación.

La primera impresión que se obtiene al observar el cuadro 6 sobre la movilidad intrageneracional total es que es muy grande y bastante intensa. Únicamente un 33% de los entrevistados manifestó haber permanecido en la misma posición ocupacional en los dos momentos que se registran, la primera ocupación y la última, correspondiente a la fecha de la entrevista, llamada aquí "actual". Un 59%, en cambio, ascendió alguna posición y sólo un 8% descendió. Del total de individuos que ascendieron, las 3/4 partes sólo ascendieron una posición, para un 12% lo hizo en dos posiciones y 13% en tres o más. La movilidad descendente además de haber sido relativamente pequeña, fue en un 74% únicamente de una sola posición, 23% de dos posiciones y tan sólo un 3% de tres posiciones o más.³ Se concluye entonces que las oportunidades de ascenso

CUADRO 6

POSICIONES OCUPACIONALES ACTUALES DE LOS JEFES DE FAMILIA,
POR POSICIONES OCUPACIONALES EN LA PRIMERA OCUPACIÓN

1. En números absolutos

<i>Posición ocupacional actual</i>	<i>Primera posición ocupacional</i>						<i>Total</i>
	<i>1 (alta)</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6 (baja)</i>	
1 (alta)	2	35	23	24	3	13	100
2	1	8	16	20	7	15	67
3	2	3	54	46	10	74	189
4	1	1	9	79	30	76	196
5	1	1	22	83	146	647	900
6 (baja)	0	0	2	8	12	286	308
Total	7	48	126	260	208	1 111	1 760

2. En porcentos

<i>Posición ocupacional actual</i>	<i>Primera posición ocupacional</i>						<i>Total</i>
	<i>1 (alta)</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6 (baja)</i>	
1 (alta)	[2]	73	18	9	1	1	6
2	[1]	17	13	8	3	1	4
3	[2]	6	43	18	5	7	11
4	[1]	2	7	30	15	7	11
5	[1]	2	17	32	70	58	51
6 (baja)	[0]	0	2	3	6	26	17
Total	[7]	100	100	100	100	100	100
Base porcentual	—	(48)	(126)	(260)	(208)	(1 111)	(1 760)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no respuestas.

a lo largo de la carrera ocupacional estuvieron al alcance de cerca del 60% del total de jefes de familia entrevistados.

Pero hay que tomar en cuenta varios factores que deben condicionar el juicio sobre el monto de la movilidad intrageneracional. Estos no niegan que ella haya sido intensa, sino que matizan las consideraciones que se hagan al respecto.

La primera ocupación se produce a edades tempranas. La edad media ponderada de inicio al trabajo fue de 16, 2 años. Esto significa que a esa edad muchos entrevistados seguramente combinaban el trabajo con algún tipo de estudios. Otros hacían méritos como aprendices y la posición ocupacional era consecuentemente muy baja. En la muestra las primeras posiciones ocupacionales manuales equivalieron al 68%, las posi-

ciones no manuales medias (posiciones 3 y 4), al 22% únicamente, y 10% a las dos posiciones superiores. La movilidad intrageneracional total sobreestima el monto de la movilidad, pues parte de un momento en que la carrera ocupacional no está plenamente estructurada. Es conveniente considerar entonces la movilidad intrageneracional entre los 21 años de edad y la fecha de la entrevista. (cuadro 7).

En esta matriz de movilidad parcial la proporción de estables aumenta al 46%, se reduce la proporción de individuos ascendentes al 42% y aumenta la de individuos descendentes al 12%. Las intensidades de la movilidad proporcionalmente varían muy poco, respecto a las dadas para la matriz total.

CUADRO 7

 POSICIONES OCUPACIONALES ACTUALES DE LOS JEFES DE FAMILIA,
 POR POSICIONES OCUPACIONALES A LOS 21 AÑOS DE EDAD

Posición ocupacional actual	Primera posición ocupacional						Total
	1 (alta)	2	3	4	5	6 (baja)	
1 (alta)	[1]	46	16	7	1	0	4
2	[1]	24	11	5	2	0	3
3	[1]	15	47	20	6	4	11
4	[1]	12	9	26	7	6	11
5	[1]	3	16	36	77	56	53
6 (baja)	[0]	0	1	6	7	34	18
Total	[5]	100	100	100	100	100	100
Base porcentual		(33)	(153)	(273)	(452)	(682)	(1 598)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no respuestas.

En los cuadros 6 y 7 se ve la existencia de carreras para que los ocupantes de posiciones manuales (posiciones 5 y 6) pasen a ocupar posiciones no manuales, y para que los que comienzan su carrera en posiciones superiores de supervisión, inspección y los administradores de pequeñas empresas (posición 3) pasen a la posición inmediatamente superior. Indican que es relativamente alta la probabilidad (más de un 30%) de que el inicio ocupacional en la posición no manual más baja se vea acompañado de descensos hacia las posiciones manuales especializadas. Reflejan una alta capacidad de la posición dos para retener a sus miembros o elevarles de posición. El porcentaje de individuos iniciados en la posición dos que se mantuvieron en ocupaciones similares fue de 17% y 73% logró ascender a la posición uno. (Ver el cuadro 6).

La movilidad experimentada varía según la edad del entrevistado, simplemente porque se están comparando posiciones ocupacionales en dos

momentos distintos, cuya separación temporal depende de la edad y de la consiguiente experiencia en el trabajo. A mayor edad, más probabilidad de ascenso y mayor probabilidad de que el individuo se movilice más intensamente. Hace falta determinar si los periodos biográficos presentan movilidades diferentes, ya que es posible pensar que la movilidad se dé especialmente entre, digamos, los 21 y los 30 años de edad, y que después de esta edad descienda la probabilidad de ascenso. Si esta tendencia se mantiene en los diferentes grupos de edad, se trataría de un fenómeno del ciclo vital, pero si se modifica, entonces es posible inferir cambios en el crecimiento o decrecimiento de la movilidad social en los últimos años.

De nuestros datos se desprende que la movilidad por periodos biográficos específicos muestra un crecimiento en los periodos primeros, se estabiliza y después decae, sin que nos sea posible establecer intervalos de edad muy precisos. Para lograrlo, se necesita contar con historias ocupacionales completas y no simplemente con la respuesta sobre la ocupación en edades precisas, 21 años, 30, 45, etc., como dispusimos nosotros. Hemos comparado dos periodos biográficos en cuanto a la duración e intensidad de la movilidad, los cuales no tienen desgraciadamente la misma duración. El primero abarca 9 años, de los 21 a los 30 años, el segundo cubre 15, de los 30 a los 45 años.

Consideremos la primera parte del cuadro 8 que compara la movilidad en los dos periodos biográficos. Entre los 21 y los 30 años de edad la estabilidad en la misma posición es del 65%, diez por ciento más baja que en el segundo periodo, el porcentaje de ascendentes es de 28%, doce por ciento más alto que en el segundo, y el porcentaje de descendentes es muy similar en ambos periodos. Sin embargo, la intensidad de la movilidad ascendente es relativamente más importante en el periodo entre 21 y 30 años.

Consideremos ahora la segunda parte del cuadro, en que se observa la movilidad para los ocupantes de la posición ocupacional más baja en los años iniciales de ambos periodos biográficos. Aquí las tendencias enunciadas en el párrafo anterior se hacen más claras. La estabilidad en la posición 6 es del 60% para el periodo de 21 a 30 años, quince por ciento más baja que en el periodo 30 a 45 años. La intensidad de los ascensos es bastante similar en ambos periodos. Esto significa que existe una tendencia de la movilidad ascendente a ser un poco mayor y más intensa en los primeros periodos de la biografía ocupacional, es decir, durante la juventud, y ello se acentúa más para las posiciones ocupacionales bajas. Pero esta tendencia se ve modificada por las condiciones socio-económicas, lo cual lo observamos en el periodo biográfico entre los 21 y los 30 años en diferentes grupos de edad al momento de la entre-

CUADRO 8

MOVILIDAD EN DOS PERIODOS BIOGRÁFICOS, SEGÚN EDADES
EN 1965-66 DE LOS ENTREVISTADOS Y MOVILIDAD
DE LOS OCUPANTES DE LA POSICIÓN BAJA (6)

(En porcientos)

<i>Dirección e intensidad de la movilidad</i>	<i>Movilidad entre 21 y 30 años</i>				<i>Movilidad entre 30 y 45 años. Mayores de 41 años</i>
	<i>Menos 30</i>	<i>31-40</i>	<i>41 y más</i>	<i>Todas las edades</i>	
Estables	58	65	70	65	75
Ascendentes	27	28	25	28	16
1 paso	16	19	18	19	12
2 pasos	5	7	6	7	3
3 pasos y más	6	2	1	2	1
Descendentes	15	7	5	7	9
1 paso	11	6	5	6	6
2 pasos	2	1	0	1	2
3 pasos y más	2	0	0	0	1
Total	100	100	100	100	100
Base porcentual	(62)	(510)	(293)	(865)	(554)

<i>Posición a los 30 años o a los 45 años, respectivamente</i>	<i>Posición a los 21 años de edad</i>				<i>Posición 6 a los 30. Mayores de 41 años</i>
	<i>Menos 30</i>	<i>31-40</i>	<i>41 y más</i>	<i>Todas las edades</i>	
Estables	48	58	63	60	75
Ascendentes	17	29	25	26	13
1 paso	4	10	7	8	7
2 pasos	0	3	4	3	4
3 pasos	0	0	1	1	1
4 pasos	27	0	0	2	0
5 pasos	4	0	0	0	0
No contestó					
Total	100	100	100	100	100
Base porcentual	(29)	(218)	(298)	(545)	(100)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron las no respuestas.

vista. La realización de esta movilidad parcial, que suponemos que se inserta dentro del periodo biográfico en que la movilidad es más intensa, se ha producido en periodos cronológicos subsecuentes, pero cuyos límites no coinciden totalmente, sino que tienden a traslaparse. La movilidad para

los mayores de 41 años se realizó antes de 1955, pero fundamentalmente antes del fin de la segunda guerra mundial, la movilidad para los que dijeron tener entre 31 y 40 años se realizó con posterioridad a esa guerra, en tanto que la de los padres de familia menores de 30 años tuvo que realizarse de 1955 a 1964.

Los porcentajes de estabilidad en las mismas posiciones descienden en cada grupo de edad, desde un 70% para los mayores de 41 años, hasta un 58% para los menores de 30 años. La estabilidad para los ocupantes de la posición más baja desciende paralelamente desde un 63% hasta un 48% en los grupos de edad respectivos. El descenso relativo de la estabilidad se debe, en general, a una movilidad ascendente más intensa y a una movilidad descendente mayor y asimismo más intensa en los entrevistados jóvenes, cambios acaecidos en el último decenio. La movilidad descendente, por ejemplo, asciende hasta el 15% para esta submuestra. La movilidad ascendente máxima para los que se iniciaron en la posición más baja es particularmente notoria (27%), aunque la base porcentual, pequeña, recomienda un poco de cautela. Quizá lo más importante que se debe recalcar es la aparición de una tendencia a la polarización de las oportunidades de movilidad, en la movilidad de los jefes de familia jóvenes, en que grupos relativamente importantes pueden escalar varias posiciones, a la par que otros se ven obligados a descender. Volveremos más adelante a este tema tratando de descubrir características individuales de cada uno de estos grupos, pero antes veremos un aspecto *subjetivo* de los cambios ocupacionales, relacionado con la movilidad por periodos biográficos.

En la encuesta se preguntó por la época de la vida en que se tuvo el cambio más importante en la ocupación principal y en qué consistió. Si aceptamos que las respuestas a esta pregunta están relacionadas con la movilidad del ciclo biográfico, entonces deben brindar una evidencia del mismo, aunque sea indirectamente. (Cuadro 9.)

Se encontró que los cambios más importantes se concentran en un 33% en el periodo entre los 21 y los 30 años de edad. Un 21% de las respuestas los fijó en un periodo anterior, 12% entre los 31 y 40 años, y 2% en edades superiores.⁴ Como no se detectaron cambios importantes en la distribución de respuestas por edades actuales, en los periodos comparables, decidimos limitar el análisis al grupo mayor de 41 años de edad, para mostrar algunas especificaciones adicionales del ciclo biográfico.

El ciclo biográfico, medido de esta manera indirecta presenta variaciones según la posición ocupacional al momento de la encuesta.

Como se ve en este cuadro los cambios subjetivamente más importantes se producen en mayor proporción antes de los 20 años para los ocu-

CUADRO 9

EDADES EN QUE SE PRODUJO EL CAMBIO OCUPACIONAL
MÁS IMPORTANTE, POR POSICIONES OCUPACIONALES EN 1965-66.
JEFES DE FAMILIA MAYORES DE 41 AÑOS DE EDAD

(En porcientos)

Posición ocupacional 1965-66	Periodo en que se produjeron (años)					Total	Base por- centual
	Me- nos 20	21-30	31-40	41 y más	No con- testó		
1 (alta)	33	21	15	3	27	100	(56)
2	34	23	9	7	27	100	(52)
3	28	27	15	2	28	100	(114)
4	24	39	7	0	30	100	(93)
5	18	33	14	2	33	100	(473)
6 (baja)	16	39	9	0	36	100	(148)
Total	21	33	12	2	32	100	(148)

FUENTE: Encuesta directa.

pantes de las posiciones altas. En las posiciones bajas parece haber una mayor concentración entre los 21 y los 30 años, que es un período en que se ha adquirido cierta experiencia en el trabajo. Después de los treinta años los cambios importantes son aparentemente más raros que para todas las posiciones.

El contenido de estos cambios no lo pudimos especificar según los períodos en que los mencionaron los entrevistados, pero sí observamos que los ocupantes de posiciones altas concedieron una importancia mayor a los “ascensos en el trabajo”. Las posiciones bajas creyeron que eran relativamente más importantes, los cambios en la “mejoría económica”, código que seguramente oculta varias dimensiones internas. La conquista de la independencia en el trabajo fue una respuesta escogida por el 12 por ciento de los entrevistados y no mostró diferencias por posiciones ocupacionales.

Estos tres tipos de respuesta sumaron los dos tercios de la muestra, que con la alta ausencia de respuestas existentes, le resta importancia a otros tipos. Particularmente llamó la atención que el “traslado a la ciudad” hubiera sido tan poco seleccionado, aun entre los migrantes. Entre ellos representó sólo el 5 por ciento de respuestas.

Migración y movilidad intrageneracional

Hay que advertir que sólo nos referiremos aquí a la migración interna y a la movilidad intrageneracional comparada, dentro de la ciudad de México.

La versión más común sobre este tema es quizá la que señala que dentro de una metrópoli como la ciudad de México los habitantes nativos tienen mayor probabilidad de ascenso individual que sus colegas migrantes. Dados los grandes desniveles económicos, sociales, culturales y políticos existentes entre el campo y la ciudad, los migrantes heredarían estos desniveles, en forma de un equipamiento personal más deprimido, por lo que es menor su probabilidad de ascender en la escala de la jerarquía social, de ocupar puestos más calificados y mejor remunerados o de acercarse más al sector dinámico o moderno de la economía, privilegios relacionados entre sí de cierta manera. De estos tres tipos de privilegios (aquí dejaremos a un lado el último) los migrantes llegados a la ciudad recientemente los disfrutarían muy poco, no así los nativos, los cuales experimentarían una especie de ascenso colectivo gracias al rezago de los migrantes.

El acceso de éstos a puestos de mayor jerarquía, calificación y remuneración estaría condicionado estructuralmente por la oferta de empleos de este tipo. Siendo menor dicha oferta, el acceso de los migrantes sería menor que el de los nativos, pudiéndose producir, incluso, en un caso extremo, un proceso intensificado de retorno a los lugares de nacimiento, aun cuando las ventajas comparativas económicas, sociales, culturales, o políticas de la ciudad sobre el campo continuarán siendo muy grandes.⁵

Es decir, que de primar esta tesis sobre la marcada desigualdad en las oportunidades de movilidad ascendente para los nativos sobre los migrantes, sería pertinente hablar de la migración del campo a la ciudad como de un traslado de la miseria rural a la miseria urbana.

La relación directa supuesta entre las oportunidades de empleo en el sector moderno de la economía en la ciudad y el acceso al mismo por parte de los migrantes, y la inversa, entre las oportunidades de empleo y la migración de retorno estarían sujetas a la influencia de otra variable de tipo sociocultural: la extensión de las redes de parentesco, por medio de las cuales los migrantes se pueden integrar a la ciudad.

La presencia de familiares y amigos que ya vivían en la ciudad cuando arriba el migrante es un factor que puede orientar la dirección y la estabilidad de la migración, afecta la ubicación inicial del migrante, posibilita la incorporación a las asociaciones voluntarias y, permite soportar durante más tiempo los efectos del desempleo.⁶

Se trata entonces de una variable de tipo sociológico que afecta profundamente la incorporación económica del migrante en la ciudad, haciendo disminuir la influencia de las variables económicas, como los desniveles del campo y la ciudad y la oferta en la ciudad de empleos del

sector moderno. La migración cobraría de esta manera una relativa y temporal independencia frente a variables de tipo económico.

Volviendo al problema inicial de la migración y la movilidad intrageneracional, la variable redes de parentesco representa una especie de saldo entre su papel positivo y su papel negativo frente a la movilidad. El papel positivo se refiere a la ayuda que un migrante puede recibir para obtener un empleo de una determinada jerarquía, gracias a los amigos y parientes de que disponga saltando, si puede, por encima de requisitos, de orden económico, como la calificación. El papel negativo, en cambio, permite al migrante refugiarse en posiciones de baja jerarquía, o incluso en el desempleo, tras el escudo temporal de la red de parentesco.

Pero en realidad, al predominar el papel negativo se estaría presentando también una relación en que los nativos tendrían mayores oportunidades de ascenso, por contar con una red de parentesco cualitativamente más eficiente para conseguir empleos, y para los migrantes temporalmente se solucionarían algunos problemas inherentes a los empleos de más baja jerarquía o del mundo del desempleo.

Para nativos y migrantes, sin embargo, los efectos de la red de parentesco tienen límites fijados por la misma ley para el desempeño de trabajos altamente calificados.

Dados ciertos antecedentes observados, para la década de los años sesenta, como la pérdida de selectividad de los migrantes recién llegados a la Ciudad de México, el descenso relativo del crecimiento del producto agrícola; la menguada oferta de empleos industriales, el aumento de ocupaciones de servicios y por cuenta propia, la agravada tendencia al empeoramiento relativo de la distribución del ingreso familiar, la lenta expansión de la escolaridad, etc., hacen pensar que durante el tiempo en que se levantó la información, el saldo de la variable redes de parentesco ha sido más bien de tipo negativo. De ser acertada esta inferencia, la inclusión de la variable redes de parentescos, no representaría para nuestro caso una modificación de la primera hipótesis, sino una especificación de la misma.

La hipótesis alternativa señala que la diferencia de oportunidades de ascenso entre nativos y migrantes puede disminuir por razones de orden psicológico-cultural. Incluso pudiera llegar a invertirse, en términos generales. La movilidad geográfica, como es sabido, se asocia con el deseo individual de mejorar económica y socialmente. Los migrantes del interior buscan los centros económicos más dinámicos para escapar de las desigualdades estructurales existentes y mostrarían, según esta hipótesis, mayor individualismo y más ambición, como una forma de compensar su equipamiento individual más desfavorecido frente a los nativos.

De otro lado, la oferta de empleos modernos en una metrópoli también afecta las oportunidades de ascenso de los nativos, por lo que éstos pudieran verse frente a problemas similares a los de los migrantes. El resultado sería una tendencia a la generalización de los impedimentos a la movilidad individual, puesto que ya hemos mostrado la concentración de ésta en las posiciones ocupacionales de mayor jerarquía, así como la relación positiva que existe entre la oferta de empleos modernos y las oportunidades de ascenso individual, por encima de las diferencias del lugar de nacimiento.

Creemos que, en realidad esta segunda hipótesis se ajusta más a los resultados obtenidos en nuestro estudio.

A continuación trataremos de demostrarlo en dos sentidos. Primero, separando tipos de nativos y de migrantes. Segundo, entendiendo por movilidad intrageneracional, los cambios de posiciones ocupacionales en periodos biográficos específicos para facilitar la comparabilidad.

Pensamos en una tipología de nativos en que se hace la distinción entre "generaciones": los nativos de "primera generación" tienen al padre nacido fuera del Distrito Federal. El padre de los nativos de "segunda generación" ha nacido en la capital. Ella nos permite detectar indirectamente la existencia de patrones psicológicos-culturales distintos. Suponemos que la socialización familiar de los hijos de padres migrantes guarda los efectos de la lucha individualista llevada a cabo por ellos mismos.

En consecuencia, los nativos de primera generación deberían mostrar una movilidad intrageneracional ascendente más marcada, fruto de dicha presión socializadora, y más intensa que sus colegas de la segunda generación, para acercarnos a la verificación de la hipótesis número dos.

En cuanto a los migrantes, hemos distinguido los periodos biográficos transcurridos dentro y fuera de la ciudad de México, gracias a la combinación entre la edad al momento de la entrevista y la edad de llegada a la capital, midiendo luego la movilidad intrageneracional en dos periodos biográficos específicos (21 a 30 años y 30 a 41 años). De esta manera distinguimos la movilidad intrageneracional, atribuible a su estadía en la capital, la cual comparamos con la mostrada por los nativos, en circunstancias similares. Esperamos así hacer justicia a los antecedentes muy diferentes que se presentan en cuanto enfrentamos a nativos y migrantes. La existencia de *leves* diferencias en materia de movilidad intrageneracional entre ambos, estaría argumentando a favor de la hipótesis número dos.

Veamos a continuación las probabilidades de movilidad intrageneracional total (primera ocupación, relacionada con la ocupación al momento de la entrevista) en los tipos de nativos. (Cuadro 10.)

En este cuadro prácticamente desaparecen las diferencias en cuanto a

CUADRO 10

MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL TOTAL Y DESTINO DE LOS QUE INICIARON EN LA POSICIÓN MÁS BAJA, POR TIPOS DE NATIVOS

(En porcientos)

a) Movilidad intrageneracional total

<i>Dirección e intensidad de la movilidad</i>	<i>Tipo de nativos</i>		
	<i>Primera generación</i>	<i>Segunda generación</i>	<i>Total nativos¹</i>
Estables	32	29	30
Ascendentes	62	63	62
1 paso	44	47	45
2 pasos	9	8	9
3 pasos y más	9	8	8
Descendentes	6	8	8
1 paso	5	6	7
2 pasos	1	1	1
3 pasos y más	0	1	0
Total	100	100	100
Base %	(288)	(335)	(695)

b) Nativos que iniciaron en la posición más baja (6)

<i>Intensidad de la movilidad</i>	<i>Primera generación</i>	<i>Segunda generación</i>	<i>Total nativos</i>
Estables	22	22	22
Ascendentes 1 paso	55	63	60
2 pasos	10	7	9
3 pasos	9	6	7
4 pasos	2	1	1
5 pasos	2	1	1
Total	100	100	100
Base %	(169)	(215)	(413)

FUENTE: Encuesta directa. Véanse las definiciones en el texto.

¹ El total de nativos incluye a los de generación desconocida, omitidos aquí.

la dirección y la intensidad de la movilidad intrageneracional total. Los nativos de una u otra generación presentan cifras muy parecidas. Sin embargo, las diferencias favorables a los nativos de primera generación, es decir, de los nativos que gozan supuestamente de determinadas actitudes favorables para la movilidad individual, comienzan a aparecer en la parte b) del cuadro. Aquí se observa que los nativos de segunda gene-

CUADRO 11
**DESTINO OCUPACIONAL, INTRAGENERACIONAL DE LOS NATIVOS QUE INICIARON EN LA POSICIÓN
 MÁS BAJA, POR EDADES AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA**
 (En porcientos)

La movilidad intra- generacional	Edades al entrevistarse y tipos de generaciones							
	Menos de 30 años		31-40 años		41 años y más		Total ¹	Total ¹
	Primera genera- ción	Segunda genera- ción	Primera genera- ción	Segunda genera- ción	Primera genera- ción	Segunda genera- ción		
Estables	34	20	22	21	22	8	24	19
Ascenso 1 paso	50	63	54	70	62	62	58	59
2 pasos	6	12	12	8	10	12	4	8
3 pasos	6	5	10	0	5	12	10	10
4 pasos	2	0	0	0	0	4	3	3
5 pasos	2	0	2	1	1	2	1	1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Base %	(52)	(40)	(68)	(73)	(155)	(49)	(102)	(160)

FUENTE: Encuesta directa.

1 El total de edades incluye a los de generación desconocida, omitidos aquí.

ración presentan porcentajes *menores* de individuos que ascendieron intensamente, digamos de dos, tres pasos y más (15% y 8% respectivamente). Los nativos de primera generación mostraron que un 23% había ascendido dos pasos y más y un 13%, tres pasos y más. Los porcentajes de individuos que permanecieron en posiciones de las más bajas fueron del 22% para ambas generaciones.

Cuando resaltan más las diferencias esperadas es al introducir la variable edad al momento de la entrevista entre quienes comenzaron su carrera ocupacional en la posición más baja (aproximadamente el 60% del total de nativos entrevistados y en ambas generaciones). Véase el cuadro 11. Aquí se aprecia una especie de mayor conformismo con el bajo inicio ocupacional por parte de los nativos de mayor edad y de segunda generación. En cambio, los nativos de primera generación muestran porcentajes mayores de una movilidad más intensa, conforme aumenta su edad.

Obsérvese cómo desciende el porcentaje de "estables" entre los nativos de primera generación, conforme aumenta la edad, de 34% al 8%. El mismo porcentaje aumenta ligeramente con la edad entre los nativos de segunda generación, del 20% en el primer grupo de edad, al 24% en el último. Los ascensos más intensos, de dos pasos y más, crecen con la edad entre los nativos de primera generación, del 16% al 30%; entre los nativos de segunda generación se mantienen en un 17% aproximadamente, tras un descenso del 9% entre los individuos de 31 y 40 años, al momento de la entrevista, y que no podemos explicar. La interpretación que le damos al descenso de la estabilidad y al aumento de la movilidad intensa, a medida que crece la edad de los nativos de primera generación es, repetimos, psicológico-cultural. Aparentemente ellos son más ambiciosos e individualistas.

En seguida presentaremos una segunda comparación basada en un tipo de movilidad específica por periodos biográficos, comparación que reafirma los anteriores resultados y los enriquece.

En ambas partes del cuadro 12 y en cada grupo de edad, los nativos de primera generación tuvieron una movilidad relativamente mayor que los nativos de la segunda. Las diferencias presentadas son bastante marcadas, sobre todo en lo que respecta a los entrevistados que a los 21 años de edad ocupaban la posición ocupacional más baja.

Pero la movilidad descendente, lo mismo que la ascendente también es mayor en los nativos de la primera generación, y crece ligeramente más entre los jóvenes que entre los viejos. Por lo que toca a la movilidad ascendente, se observa que es casi 5 veces más importante que la descendente, que hay un ligero aumento de aquella en las edades medias, en relación a los nativos más viejos y más jóvenes. Entre los menores de

CUADRO 12

MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL ENTRE LOS 21 Y LOS 30 AÑOS Y DESTINO DE LOS QUE A LOS 21 AÑOS OCUPARON LA POSICIÓN MÁS BAJA, POR EDADES Y TIPOS DE NATIVOS

(En porcientos)

a) Movilidad intrageneracional entre los 21 y los 30 años

Dirección e intensidad de la movilidad	Edades al momento de la entrevista y generaciones												
	Menos 30 años			31-40 años			41 años y más			Total nativos			
	Total edad	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹
Estables	53	54	69	63	66	74	70	61	71	66			
Ascendentes	14	26	27	30	28	22	25	31	24	28			
1 paso			13	19	19	16	18	22	15	19			
2 pasos	0	8	12	9	9	5	7	8	8	8			
3 pasos y más	4	1	2	2	0	1	0	1	1	1			
Descendentes	9	11	4	7	6	4	5	8	4	6			
1 paso	9	9	3	5	5	4	4	7	3	5			
2 pasos	0	2	1	2	0	0	1	1	1	1			
3 pasos y más	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0			
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100			
Base %	(18)	(92)	(104)	(219)	(80)	(141)	(247)	(180)	(252)	(484)			

b) Nativos que a los 21 años ocuparon la posición baja (6)

Dirección e intensidad de la movilidad	Edades al momento de la entrevista y generaciones												
	Menos 30 años			31-40 años			41 años y más			Total nativos			
	Total edad	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹	Primera generación	Segunda generación	Total edad ¹
Estables	4	29	45	41	52	75	64	42	65	54			
Ascendentes													
1 paso	1	57	29	38	33	21	26	44	24	30			
2 pasos	0	10	23	17	15	2	9	12	9	11			
3 pasos	0	4	3	4	0	2	1	2	2	2			
4 pasos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
5 pasos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
Total	10	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Base %		(28)	(35)	(72)	(27)	(58)	(93)	(57)	(96)	(75)	(57)	(96)	(175)

FUENTE: Encuesta directa.

1 Los totales de cada edad incluye a los de generación desconocida, omitidos aquí.

treinta años descienden más las oportunidades de ascensos de mediana intensidad.

Es probable, como lo insinuamos en sentido teórico más arriba, que la intensificación de la movilidad descendente entre los jóvenes y entre los nativos de primera generación, así como el ligero descenso de las probabilidades de ascenso entre los más jóvenes, tengan que ver con las oportunidades de encontrar un empleo bien remunerado e industrial en la capital. Reduciéndose éstas, como se redujeron en la década del sesenta, la movilidad descendente aumenta, y al parecer más entre los nativos de la primera generación que en los de segunda, poniéndose así un freno o una barrera al efecto psicológico-cultural del individualismo y los deseos de ascender.⁷

Un hallazgo interesante que pudimos hacer, gracias a la especificación de la movilidad por periodos biográficos, es que aparentemente la generación de nativos influye en lo que se pudiera llamar la "extensión del periodo de ascenso dentro del ciclo vital". Una mayor extensión estaría presente cuando las probabilidades de ascenso se repartieran más regularmente en los diversos periodos biográficos. Sería menor cuando se observara un descenso de estas probabilidades a partir de un cierto periodo biográfico. Entonces pudieran ganar en importancia las probabilidades de descenso o de estabilidad. Los nativos de primera generación parece que cuentan con una extensión menor de su periodo de ascenso, aunque nuestros datos no nos permiten ubicar con precisión este umbral por haber trabajado con dos periodos biográficos únicamente y de intervalos muy grandes.

Seleccionamos los nativos cuya edad al momento de la entrevista era superior a los 41 años y verificamos cuál había sido su movilidad experimentada entre los 30 y los 45 años de edad por medio de sendas preguntas sobre la posición ocupacional. Los resultados para todas las posiciones nos indicaron poca variación por generaciones de nativos, alrededor de las cifras medias: 73 por ciento había permanecido estable; 18 por ciento había ascendido y 9 por ciento descendido, con la excepción de la movilidad descendente, que fue un poco más importante entre los nativos de primera generación (14 por ciento).

Pero al revisar la movilidad de los que a los 30 años ocupaban la posición de más baja jerarquía, encontramos, como se puede ver en el cuadro 13, por lo menos dos desventajas para los nativos de primera generación:

La primera es su mayor estabilidad, en presencia de este tipo bajo de ocupaciones; la segunda es una menor intensidad de su movilidad. O sea que para los nativos de primera generación no especializados las proba-

CUADRO 13

DESTINO DE LOS NATIVOS DE MÁS DE 41 AÑOS DE EDAD, CUYA
POSICIÓN OCUPACIONAL ERA LA MÁS BAJA A LOS 30 AÑOS DE EDAD,
POR GENERACIONES

(En porcientos)

<i>Intensidad de la movilidad</i>	<i>Primera generación</i>	<i>Segunda generación</i>	<i>Total nativos¹</i>
Estables	79	68	68
Ascendentes			
1 paso	7	18	17
2 pasos	14	3	7
3 pasos	0	8	6
4 pasos	0	3	2
5 pasos	0	0	0
Total	100	100	100
Base %	(14)	(38)	(54)

FUENTE: Encuesta directa.

¹ El total de nativos incluye a los de generación desconocida, omitidos aquí.

bilidades de ascenso son similares a las de los nativos de segunda generación, *si la movilidad se produce a una edad temprana*. Si se trata de un periodo más avanzado, las probabilidades comparadas para los nativos de primera generación de ascenso, son menores y mayores las de estabilidad y descenso.

Pasemos ahora a describir la situación de los jefes de familia no nacidos en el Distrito Federal frente a la movilidad intrageneracional, experimentada durante su estadía en la capital, o atribuible directamente a la vida en la capital. Esto quiere decir, que separamos los periodos biográficos vividos previamente fuera, o parcialmente fuera de la capital, de los vividos ya en la capital, por medio de la combinación entre la edad al momento de la entrevista y la edad de llegada a la capital, con dos periodos biográficos de movilidad. En otras palabras, medimos las oportunidades de movilidad intrageneracional en periodos biográficos vividos dentro de la ciudad, por edades al momento de la entrevista, oportunidades que más adelante compararemos con las de los nativos.

Al mismo tiempo podemos observar la influencia de la edad de llegada a la ciudad, suponiendo que ella es un indicador de socialización, de manera que la edad de llegada durante la infancia teóricamente debería permitir un mayor acceso a ciertos servicios culturales, como la escolaridad de calidad comparativa superior, y así facilitar una posterior movilidad más intensa que, digamos, una edad de llegada más avanzada.

En el cuadro 14 se puede apreciar que la estructura económica y social de la capital ha permitido un cierto ascenso entre los 21 y los 30 años de edad únicamente al 26% de los nacidos fuera de la misma, ha relegado al 68% a la estabilidad y permitió que un 6% descendiera principalmente una posición. Para los que iniciaron el periodo biográfico considerado

CUADRO 14

MOVILIDAD DE LOS MIGRANTES DENTRO DE LA CIUDAD, ENTRE LOS 21 Y 30 AÑOS POR EDADES AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA. MIGRANTES LLEGADOS ANTES DE LOS 14 AÑOS DE EDAD

(En porcientos)

a) Movilidad intrageneracional entre los 21 y los 30 años

<i>Dirección e intensidad de la movilidad</i>	<i>Edades al momento de la entrevista</i>			<i>Total</i>
	<i>Menos 30 años</i>	<i>31-40 años</i>	<i>41 años y más</i>	
Estables	57	72	66	68
Ascendentes	31	23	28	26
1 paso	19	16	23	19
2 pasos	6	6	3	5
3 pasos	6	1	2	2
Descendentes	12	5	6	6
1 paso	6	5	5	5
2 pasos	6	0	1	1
3 pasos y más	0	0	0	0
Total	100	100	100	100
Base %	(16)	(102)	(119)	(237)

b) Migrantes que a los 21 años ocuparon la posición más-baja (6)

<i>Dirección e intensidad de la movilidad</i>	<i>Edades al momento de la entrevista</i>			<i>Total</i>
	<i>Menos 30 años</i>	<i>31-40 años</i>	<i>41 años y más</i>	
Estables	(3)	66	66	64
Ascendentes		23	26	25
1 paso	(2)	8	4	7
2 pasos	(1)	3	2	2
3 pasos	(0)	0	2	1
4 pasos	(0)	0	0	1
5 pasos	(1)			
Total	—	100	100	100
Base %	(7)	(35)	(50)	(92)

FUENTE: Encuesta directa.

desde la posición jerárquicamente más baja, al final del periodo un 64% permanecía en la misma posición, 25% ascendió un paso y 11% ascendió dos pasos o más, ingresando a posiciones de carácter no manual.

Las edades al momento de la entrevista permiten en el cuadro medir la intensidad de este tipo de movilidad en periodos cronológicos distintos. Así los entrevistados menores de treinta años experimentaron su movilidad durante el último decenio, que corresponde a 1955 y 1965-66, los de 31 a 40 años, entre los once y los veinte años antes de la encuesta (1935 a 1954) y los mayores de 41 años al momento de la entrevista, antes de 1935, aproximadamente. Durante el periodo de 1955 a 1965 estos migrantes vieron intensificada su movilidad (específica) tanto ascendente como descendente, en comparación con los periodos anteriores señalados. Según estos datos el periodo de 1935 a 1954 fue un periodo en que la movilidad (específica) descendió, incrementándose la estabilidad en la misma posición.

Estas diferencias por periodos son menos marcadas, en cuanto se ve, por edades, la movilidad de los que ocuparon a los 21 años la posición más baja. Aparentemente estos resultados contradicen la tesis aquí sustentada de que, dada la dependencia entre la movilidad y las oportunidades de empleo, los migrantes verían mermadas sus posibilidades de ascenso en los últimos años. Antes bien, este tipo de movilidad ascendente en los jóvenes se ha intensificado recientemente.

Tampoco detectamos esta tendencia esperada al medir la movilidad acaecida en un periodo tardío de la vida de los migrantes, como es el periodo comprendido entre los 30 y los 45 años de edad. Tan sólo observamos que la movilidad fue mínima para el total de migrantes y en especial para aquellos que a los 30 años ocuparon la posición ocupacional más baja. En general, 76% permaneció en la misma posición, 16% ascendió algún paso y 8% descendió.

Si los migrantes ocupaban la posición inicial más baja al inicio del periodo, entonces la proporción de estables llegó al 83%, nueve por ciento ascendió un paso y únicamente el 8% pasó la barrera de las ocupaciones no manuales. Las diferencias por los dos grupos de edad de llegada estudiados (hasta 14 años y 15 a 30 años) fueron insignificantes, debido posiblemente a que los migrantes considerados son sumamente heterogéneos en cuanto a sus edades. (Se incluyeron los mayores de 41 años de edad); posiblemente a que la edad de llegada haya perdido una influencia que tuvo en periodos biográficos anteriores, bien a que la edad de llegada es un mal indicador del tipo de socialización individual, o bien a que la forma de medición de la movilidad a través de escalas de prestigio no es un instrumento suficientemente rico como para detectar estos cambios.

Indicios más claros de la supuesta desventaja de los migrantes recientes los encontramos al observar ya no la posición ocupacional, definida en base al prestigio, sino la situación en el trabajo (si era de obrero, de empleado o de trabajador por cuenta propia), en la primera ocupación al llegar a la ciudad y en la ocupación al momento de la entrevista.

Es interesante recalcar que la pérdida reciente de selectividad en el flujo migratorio interno a la capital, ha sido acompañada por porcentajes mayores de migrantes que tenían como primera ocupación empleos por cuenta propia, carentes de local especial, dentro o fuera de sus respectivas casas-habitaciones. Seguramente se trataba de comerciantes ambulantes y de artesanos o de comerciantes artesanos. Las oportunidades de iniciar su carrera ocupacional en la capital como obreros también se han reducido recientemente, con excepción hecha de los migrantes más jóvenes. Entre los migrantes menores de 30 años de edad, al momento de la encuesta, un 57% trabajó al inicio como obrero, 31% como empleado y 12% únicamente por su cuenta. Entre los mayores de 41 años, un 39% se inició como obrero, 44% como empleado y 17% trabajó por cuenta propia. Pero para estos migrantes que llegaron a la capital con 41 años o más, como viejos y recientemente, 35% únicamente llegó a trabajar como obrero, 39% como empleado y 27%, casi la tercera parte, como trabajadores por cuenta propia.

Más interesante aún es que la movilidad de situaciones ocupacionales entre la llegada y la fecha de la encuesta ha sido también afectada. Con la edad se reduce la probabilidad de permanecer como obrero en ambos momentos y aumenta la de ingresar al trabajo por cuenta propia. La tendencia se intensifica entre los migrantes mayores de 41 años, llegados a la capital a edades avanzadas. Para estos últimos, que comenzaron a trabajar por cuenta propia, prácticamente desaparece la probabilidad de huir de este tipo de trabajos.

Los porcentajes horizontales del cuadro 15 miden la relación entre la edad y la ocupación a la llegada a la capital. El reclutamiento como obrero es mucho más importante entre los migrantes jóvenes que entre los viejos. Para éstos es más importante el trabajo por cuenta propia.

Separando ahora las situaciones ocupacionales a la llegada, se observa que con la edad crecen los porcentajes de migrantes que habiendo iniciado su carrera en ocupaciones por cuenta propia, permanecen en ellas al final del periodo. Entre los menores de 30 años dicho porcentaje es del 47%, entre los que tenían entre 31 y 40 años, 53%, y entre los mayores de 41 años de edad, de 73%. Asimismo, se ve en el cuadro cómo se incrementan con la edad los porcentajes de trabajadores por cuenta propia, ya sea que su inicio haya sido como empleado o como

CUADRO 15

MOVILIDAD DE SITUACIONES OCUPACIONALES ENTRE LA LLEGADA A LA CAPITAL Y LA FECHA DE LA ENCUESTA, POR EDADES

(Porcientos y absolutos)

a) Menos de 30 años

<i>Situación ocupacional al momento de la encuesta</i>	<i>Situación ocupacional a la llegada</i>			
	<i>Obrero</i>	<i>Empleado</i>	<i>Por cuenta propia</i>	<i>Total</i>
Obrero	55 (64)	9 (19)	4 (21)	68 (45)
Empleado	19 (22)	29 (62)	6 (32)	54 (35)
Por cuenta propia	12 (14)	9 (19)	9 (47)	30 (20)
Total	86 (100)	47 (100)	19 (100)	152 (100)
Porcentaje	[57]	[31]	[12]	[100]

b) 31-40 años

	<i>Obrero</i>	<i>Empleado</i>	<i>Por cuenta propia</i>	<i>Total</i>
Obrero	71 (64)	17 (17)	1 (5)	89 (39)
Empleado	25 (23)	66 (66)	8 (42)	99 (43)
Por cuenta propia	14 (13)	17 (17)	10 (53)	41 (18)
Total	110 (100)	100 (100)	19 (100)	229 (100)
Porcentaje	[48]	[44]	[8]	[100]

c) 41 años y más

	<i>Obrero</i>	<i>Empleado</i>	<i>Por cuenta propia</i>	<i>Total</i>
Obrero	83 (52)	12 (7)	7 (10)	102 (25)
Empleado	34 (22)	103 (60)	11 (17)	148 (38)
Por cuenta propia	41 (26)	57 (33)	48 (73)	146 (37)
Total	158 (100)	172 (100)	66 (100)	396 (100)
Porcentaje	[39]	[44]	[17]	[100]

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se eliminaron los que no contestaron.

obrero. De los migrantes de más de 41 años de edad que comenzaron como obreros, 26% terminó en un trabajo por su cuenta, 33% de los que comenzaron como empleados tuvo una suerte similar.

Ahora bien, es necesario probar que son los migrantes de más edad y de llegada más reciente entre quienes se acentúa más la movilidad hacia el trabajo por cuenta propia, pues de no ser así o si fueron los llegados como jóvenes, esto estaría reflejando una creciente absorción del trabajo por cuenta propia en empleos asalariados. El cuadro 16 muestra el tipo de movilidad experimentado por los migrantes de más edad, según sus edades de llegada a la capital.

Mayores porcentajes horizontales de trabajos por cuenta propia al momento de llegada se observan en las edades de llegada más tardías. A la inversa, son las edades de llegada más tempranas donde es relativamente más importante la ocupación inicial de obrero y de empleado. Los por-

CUADRO 16

MOVILIDAD DE SITUACIONES OCUPACIONALES ENTRE LA LLEGADA A LA CAPITAL Y LA FECHA DE LA ENCUESTA, POR EDADES DE LLEGADA

(Porcientos y absolutos de jefes de familia migrantes de más de 41 años de edad)

a) Llegada antes de los 14 años

Situación ocupacional al momento de la encuesta	Situación ocupacional a la llegada			
	Obrero	Empleado	Por cuenta propia	Total
Obrero	14 (52)	5 (17)	1 —	20 (32)
Empleado	6 (22)	10 (35)	1 —	17 (27)
Por cuenta propia	7 (26)	14 (48)	4 —	25 (41)
Total	27 (100)	29 (100)	6 —	62 (100)
Por ciento	[43]	[47]	[10]	[100]

b) Llegada entre los 15 y los 30 años

Situación ocupacional al momento de la encuesta	Situación ocupacional a la llegada			
	Obrero	Empleado	Por cuenta propia	Total
Obrero	47 (54)	6 (6)	4 (13)	57 (26)
Empleado	15 (17)	62 (63)	7 (23)	84 (39)
Por cuenta propia	25 (29)	30 (31)	20 (64)	75 (35)
Total	87 (100)	98 (100)	31 (100)	216 (100)
Por ciento	[41]	[45]	[14]	[100]

c) Llegada entre los 31 y los 40 años

	<i>Obrero</i>		<i>Empleado</i>		<i>Por cuenta propia</i>		<i>Total</i>	
Obrero	12	(52)	1	(4)	2	(12)	15	(24)
Empleado	7	(30)	17	(71)	3	(19)	27	(43)
Por cuenta propia	4	(18)	6	(25)	11	(69)	21	(33)
Total	23	(100)	24	(100)	16	(100)	63	(100)
Por ciento		[37]		[38]		[25]		[100]

d) Llegada con 41 años y más

	<i>Obrero</i>		<i>Empleado</i>		<i>Por cuenta propia</i>		<i>Total</i>	
Obrero	9	(53)	0	(0)	0	(0)	9	(18)
Empleado	5	(30)	12	(63)	1	(8)	18	(37)
Por cuenta propia	3	(17)	7	(37)	12	(92)	22	(45)
Total	17	(100)	19	(100)	13	(100)	49	(100)
Por ciento		[35]		[39]		[27]		[100]

FUENTE: Encuesta directa

NOTA: Se eliminaron los que no contestaron.

centajes de migrantes que se inician ocupacionalmente como trabajadores por su cuenta y permanecen en ellos al momento de la encuesta, aumentan con la edad de llegada, desde un 65% entre los llegados antes de los 30 años a la capital hasta un 92% entre los llegados con más de 41 años. Sin embargo, la intensificación del trabajo por cuenta propia en las edades de llegada más tardías no es únicamente función del periodo cronológico más reciente —indicado en el cuadro con la edad de llegada más tardía—, pues si bien se observa esta tendencia entre los que se iniciaron como trabajadores por su cuenta y como empleados, en éstos la tendencia no es muy regular y se invierte en el caso de los que comenzaron como obreros. En ellos el porcentaje del arribo a trabajos por cuenta propia es del 28% para los que llegaron a la capital con menos de 30 años y se reduce al 17% entre los llegados con más de 41 años de edad. Esta especificación es un índice de la capacidad de retención ocupacional de ciertas ramas económicas, suponemos que particularmente de la industria manufacturera.

En resumen, podemos decir que son los migrantes de más edad, que llegaron tardíamente en su vida a la capital, y que ocupacionalmente se iniciaron en ella con trabajos por cuenta propia, los que tienen mayores

probabilidades de permanecer en ellos en el tiempo, sufriendo las consecuencias lamentables de este tipo de trabajos. Si el inicio ocupacional en la ciudad es de obrero, estas probabilidades se reducen considerablemente. Presentaremos finalmente la comparación de la movilidad en nativos y migrantes. Las cifras totales de la parte superior del cuadro 17 indican que las diferencias de oportunidades de movilidad (entre los 21 y los 30 años) son muy pequeñas entre migrantes y nativos, en términos generales, una vez que se introducen ciertos criterios para la comparabilidad.

Dos terceras partes de ambos grupos permanecieron en la misma posición, cerca del 30% ascendió y 6% descendió alguna posición. Las diferencias son un poco más marcadas en cuanto se considera la intensidad de la movilidad de aquellos que a los 21 años ocupaban las posiciones de más baja jerarquía (segunda parte del cuadro).

Estas diferencias favorecen ligeramente a los nativos.

A este nivel general, se puede decir que las cifras se inclinan por la hipótesis segunda del estudio, aunque por la gran importancia de la proporción de estables *más se debiera hablar de la generalización de la ausencia de oportunidades de ascenso*, medidas de esta manera, o lo que es lo mismo, de la concentración en ciertas capas sociales de las mismas, por encima de los lugares de nacimiento.

Entre los entrevistados más jóvenes (migrantes y nativos) han aumentado las probabilidades de descenso y se han reducido las de ascenso, sobre todo para los *nativos*. De éstos sólo 18 por ciento ascendió contra 31 por ciento entre los migrantes. Pudiera pensarse que esta menor probabilidad de ascenso de los nativos podría relacionarse con una posición ocupacional superior a la de los migrantes. Sin embargo, las cifras de la parte b) del cuadro parecen refutar tal interpretación, porque son muy similares en nativos y migrantes las proporciones de estables entre los 21 y 30 años que comenzaron en la posición más baja y las proporciones de ascendentes de diversa intensidad. Se exceptúan de esta tendencia los entrevistados entre los 31 y los 40 años de edad, en que los nativos salen favorecidos por su ascenso mayor y su menor estabilidad en la posición ocupacional más baja. Sabemos ya que en la explicación de ello interviene la mayor movilidad de los nativos de la primera generación.

Otras diferencias en las oportunidades de ascenso entre nativos y migrantes se dan no tanto en cuanto al periodo biográfico en sí, sino en cuanto éste es avanzado y *se parte de las posiciones ocupacionales más bajas*. Tomemos la movilidad que se refiere al periodo biográfico de los 30 y los 45 años. Al nivel general de toda la estratificación, las diferencias entre migrantes y nativos son mínimas, ambos grupos muestran oportunidades de ascenso muy reducidas. Sin embargo, si el jefe de familia prin-

CUADRO 17

 COMPARACIÓN DE LA MOVILIDAD ENTRE LOS 21 Y 30 AÑOS DE EDAD EXPERIMENTADA EN LA CIUDAD,
 ENTRE NATIVOS Y MIGRANTES,¹ POR EDADES AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA

(En porcentajes)

a) Movilidad intrageneracional entre los 21 y 30 años

Dirección e intensidad de la movilidad	Menos 30 años		31-40 años		41 años y más		Total	
	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos
Estables	57	53	72	63	66	70	68	66
Ascendentes								
1 paso	19	14	16	19	23	18	19	19
2 pasos	6	0	6	9	3	7	5	8
3 pasos y más	6	4	1	2	2	0	2	1
Descendentes								
1 paso	6	9	5	7	6	5	6	6
2 pasos	6	0	0	2	1	4	5	5
3 pasos y más	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)
Base %	(16)	(18)	(102)	(219)	(119)	(247)	(237)	(484)

b) Entrevistados que a los 21 años ocuparon la posición más baja (6)

Dirección e intensidad de la movilidad	Menos 30 años		31-40 años		41 años y más		Total	
	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos
Estables	(3)	(4)	66	41	66	64	64	54
Ascendentes								
1 paso	(2)	(1)	23	38	26	26	25	30
2 pasos	(1)	(0)	8	17	4	9	7	11
3 pasos	(0)	(0)	3	4	2	1	2	2
4 pasos	(0)	(0)	0	0	2	0	1	0
5 pasos	(1)	(5)	0	0	0	0	1	3
Total	(7)	(10)	100	100	100	100	100	100
Base %	(7)	(10)	(35)	(72)	(50)	(93)	(92)	(175)

FUENTE: Encuesta directa.

1 Ver cuadro 14.

cipia el periodo en la posición más baja, y es migrante, su probabilidad de ascenso es inferior. Cerca de las cuatro quintas partes de ellos debieron permanecer en esa posición al final del periodo, contra las dos terceras partes de los nativos.

Estos datos se encuentran en el cuadro 18.

CUADRO 18

COMPARACIÓN DE LA MOVILIDAD ENTRE LOS 30 Y LOS 45 AÑOS DE EDAD EXPERIMENTADA EN LA CIUDAD, ENTRE NATIVOS Y MIGRANTES¹ MAYORES DE 41 AÑOS AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA

(En porcentajes)

a) Movilidad intrageneracional entre los 30 y 45 años

<i>Dirección e intensidad de la movilidad</i>	<i>Migrantes</i>	<i>Nativos</i>
Estables	76	73
Ascendentes	16	18
1 paso	12	12
2 pasos	3	3
3 pasos y más	1	3
Descendentes	8	9
1 paso	6	7
2 pasos	2	2
3 pasos y más	0	0
Total	100	100
Base %	(275)	(189)

b) Entrevistados que a los 30 años ocuparon la posición más baja (6)

<i>Dirección e intensidad de la movilidad</i>	<i>Migrantes</i>	<i>Nativos</i>
Estables	83	68
Ascendentes		
1 paso	9	17
2 pasos	7	7
3 pasos	1	6
4 pasos	0	2
5 pasos	0	0
Total	100	100
Base %	(75)	(54)

FUENTE: Encuesta directa.

¹ Ver cuadros 14 y 17.

La parte inferior del cuadro revela que las diferencias porcentuales en los estables es de 15 puntos, favoreciendo a los nativos, asimismo los porcentajes mayores de nativos que lograron ascender en este periodo tres pasos o más, tampoco son de despreciar.

Para resumir, nuestros datos han mostrado que los migrantes internos y sus hijos nacidos ya en la ciudad pueden competir ventajosamente con los nativos en la ciudad de México, ciudad que hasta hace pocos años ofrecía amplias oportunidades ocupacionales, una vez que se especifican ciertas características. Estas posibilidades se reducen para los migrantes de más edad, recién llegados que inician la competencia desde la posición ocupacional más baja y en trabajos por cuenta propia.

En cambio, los hijos de migrantes nacidos en la ciudad, aventajan incluso a los hijos de nativos. Los migrantes más jóvenes independientemente de su edad de llegada a la ciudad, así como los hijos de migrantes nacidos en la ciudad, se ven expuestos a un mayor riesgo de movilidad descendente, lo que está indicando la existencia de ciertas variables intervinientes que explicarían la polarización de sus oportunidades de movilidad, variables que serían objetivas, como la escolaridad o un tipo de socialización familiar, y subjetivas como los niveles de ambición y las aspiraciones de movilidad.

Sin pretener de manera alguna minimizar las enormes y crecientes desigualdades sociales existentes en la ciudad de México, estos hechos recalcan la existencia de aspectos positivos en la concentración poblacional y en la migración interna.

Estos aspectos positivos se ven condicionados en parte, por factores de índole familiar o individual, pero por sobre todo por factores estructurales, entre los cuales sobresalen las oportunidades ocupacionales modernas que ofrece la metrópoli.

¹ Las posiciones ocupacionales son las siguientes en orden jerárquico descendente: 1.—Profesionistas, Técnicos y cargos administrativos elevados. 2.—Gerentes y administradores de empresas medianas y grandes. 3.—Altas posiciones de supervisión, inspección y otras ocupaciones no manuales. Administradores de pequeñas empresas. 4.—Posiciones más bajas de supervisión, inspección y otras ocupaciones no manuales. 5.—Ocupaciones manuales especializadas y cargos de rutina no manuales. 6.—Ocupaciones manuales semiespecializadas y no especializadas.

² Véase el Tratamiento metodológico de este problema en Duncan D. Otis. "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility". en *Social Structure and Mobility in Economic Development* (Smelser y Lipset comps.) Aldine Publishing Co., Chicago, 1968, pp. 54-63.

³ Estos porcentajes se obtienen agregando diagonalmente las cifras absolutas del cuadro.

⁴ 32% no respondió esta cuestión, no habiéndose encontrado mayores diferencias por edades o posiciones ocupacionales, por lo que la no respuesta tan alta la consideramos distribuida al azar.

⁵ Tal fue el caso del retorno de la ciudad de los obreros no especializados de origen rural, durante la depresión de 1930 en los Estados Unidos. Theodore Schultz señaló que en 1932 se produjo una inversión del flujo histórico de obreros

del campo a la ciudad, cuando los salarios urbanos eran bastante más altos y descendían menos rápido que los salarios rurales. Este fenómeno aparentemente paradójico debió, según Schultz a la gran falta de oportunidades de empleo en las fábricas urbanas. Cfr. Schultz Theodore, *Agriculture in an Unstable Economy*, Nueva York, 1945, pp. 90-99.

⁶ Leeds Anthony, Leeds Elizabeth, "Brazil and the Myth of Urban Rurality: Urban Experience, Work and Values in Squatments' of Rio de Janeiro and Lima. Conference on Urbanization and Work in modernizing Societies. St. Thomas, Islas Vírgenes, sept. 1967; Buttercionth Douglas: "A Study of the Urbanization Process Among Mixtec Migrants from Tilantongo in Mexico City *América Indígena*, 22, 1962; Lommitz Larissa "Supervivencia en una barriada de la ciudad de México, *Demografía y Economía*, 19, vol. VII, núm. 1, 1973.

⁷ La falta de suficientes casos entre los nativos de menos de 30 años nos impidió sacar conclusiones sobre los entrevistados de las posiciones más bajas al inicio del periodo, pero es probable que entre ellos se produzca un fenómeno similar a la tendencia general, estrechamente dependiente de las oportunidades de empleo.